

# Análisis comparado de dos elites brigantinas: la trayectoria empresarial de los Núñez y los Etcheverría desde una perspectiva histórica (c. 1717-1955)

MARGARITA VILAR RODRÍGUEZ  
Y ELVIRA LINDOSO TATO\*

## Sumario

Este artículo persigue como principal objetivo el estudio de la trayectoria empresarial de dos familias brigantinas, Etcheverría y Núñez, representativas de las transformaciones económicas experimentadas por la comarca durante gran parte de la época contemporánea. Aunque su especialización productiva discurrió por rutas diferentes en el largo plazo, ambas firmas compartieron dos características básicas: la combinación de actividades bancarias con negocios comerciales y fabriles y el carácter familiar de sus empresas. El trabajo analiza sus principales estrategias inversoras y su capacidad para afrontar las crecientes exigencias financieras y productivas de una economía en proceso de desarrollo. Como resultado de este proceso, los Etcheverría lograron mantener su independencia y consolidar sus negocios bancarios, mientras que las empresas punteras de la familia Núñez fueron absorbidas por la expansión de otros grupos empresariales de mayor tamaño.

## Abstract

The main objective of this article is to analyse the business history of two entrepreneurial groups working in Betanzos, Etcheverría and Núñez. The core of this study consists on the contribution of those economic agents to the process of regional economic development during much of the contemporary age. While their productive specialization showed many differences in the long term, both groups shared two basic characteristics: on the one hand, the combination of banking activities with commerce and manufactures and, on the other hand, the family nature of their business. The paper also analyzes the dynamics of their investment strategies and the capacity of the owners to adequately confront the challenges derived from the economic development. As a result of this process, the Etcheverría family managed to maintain the entrepreneurial independence and to consolidate the banking business, while the leading companies of the Núñez family were absorbed by the expansion of other greater business groups.

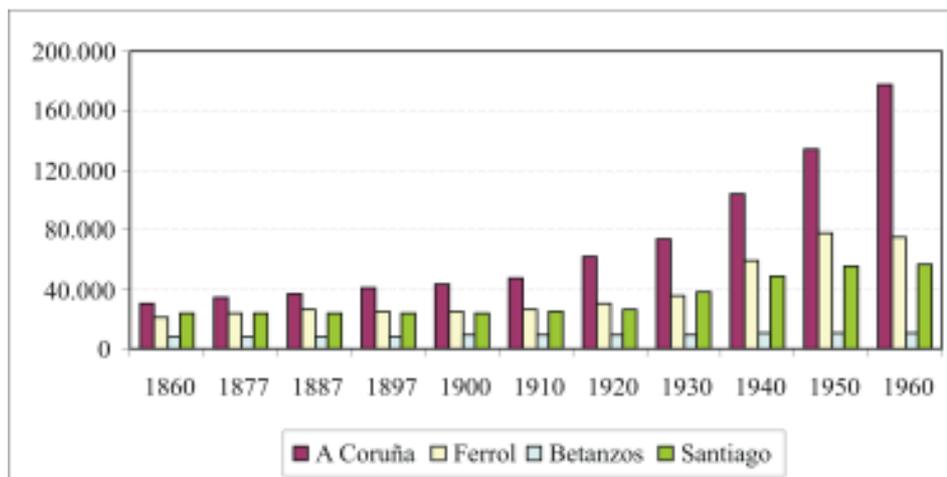
La historiografía ha calificado como una tragedia el balance modernizador de Galicia durante el siglo XIX.<sup>1</sup> Detrás de esta visión tan pesimista nos encontramos con el fracaso de la producción textil basada en el lino, las dificultades que la agricultura encontraba para avanzar y la ausencia de recursos energéticos o minerales imprescindibles para impulsar la primera industrialización.<sup>2</sup> Como consecuencia, en 1900, la economía gallega seguía dependiendo básicamente de dos pilares tradicionales: las actividades relacionadas con el sector primario y el recurso a la emigración. En esta época, Galicia era una de las regiones españolas con mayor porcentaje de activos agrícolas y con menor

\* **Elvira Lindoso Tato** y **Margarita Vilar Rodríguez** son doctoras en economía y profesoras de la Universidad de A Coruña. Una de sus principales líneas de investigación es la historia empresarial de Galicia, ámbito donde han publicado diversos trabajos.

porcentaje de población urbana, a la vez que estaba situada en el vagón de cola en términos de producción industrial.

No obstante, desde finales del siglo XIX, es posible vislumbrar algunos elementos de cambio, claves para el futuro económico de la región. Entre otros, la conexión ferroviaria con la Meseta (1885) y el nacimiento de la empresa moderna gallega, vinculada al complejo pesquero-conservero, permitieron sustituir progresivamente las viejas estructuras típicas de la sociedad tradicional. Dentro de este contexto, los sectores agrario e industrial experimentaron profundas transformaciones internas.<sup>3</sup> El desarrollo de este tipo de actividades favoreció especialmente a la economía del litoral atlántico donde estaban situadas las dos ciudades más dinámicas de la región: Vigo y A Coruña. La instalación de nuevas fábricas alteró la estructura ocupacional de la población en estas zonas, a la vez que mejoraba su capacidad adquisitiva y transformaba tímidamente sus hábitos de consumo, favoreciendo el desarrollo de otras actividades comerciales y financieras.<sup>4</sup>

**Gráfico 1. Población de hecho en algunos municipios coruñeses, 1860-1960**



Fuente: INE. *Censos de población* y López Taboada (1996), pp. 295-409.

Pero dentro de este panorama general, no podemos olvidar las trayectorias empresariales de familias emprendedoras que desde pueblos de menor tamaño impulsaron industrias, actividades comerciales o servicios bancarios, que contribuyeron al progreso económico de sus áreas de influencia. Las historias empresariales de los Núñez y los Etcheverría, que protagonizaron en buena medida el desarrollo económico de la comarca brigantina en la centuria anterior a la Guerra civil, nos permiten apuntar las líneas generales de la evolución económica de una villa como Betanzos. Con una estructura productiva básicamente agraria y una población de hecho inferior a la de otras ciudades de la provincia<sup>5</sup>, como A Coruña, Ferrol o Santiago, Betanzos se convirtió en cuna de industrias de elevado desarrollo tecnológico y modernos servicios bancarios impulsados en buena medida por estas dos sagas familiares (gráfico 1). Los Etcheverría y los Núñez, con orígenes y trayectorias muy diferentes, ejercieron en cierta medida un determinante oligopolio empresarial en el mercado local.

### 1. Los orígenes empresariales de los Etcheverría y los Núñez en el Betanzos ochocentista

A mediados del siglo XIX, Madoz señalaba que la riqueza económica del municipio brigantino descansaba en el cultivo del trigo, centeno, vino y castañas, las actividades ganaderas y la explotación de los bosques, principales fuentes de ingresos de la población.<sup>6</sup> Junto con estas actividades de carácter agrario, destacaba la existencia de algunas fábricas de curtidos, una alfarería, varios molinos harineros, diversos telares caseros y artesanos, así como numerosas panaderías cuyo producto, de reconocida calidad, se vendía fuera de la ciudad. Betanzos se convirtió también en proveedora de madera y otros materiales para los Reales arsenales de Marina en Ferrol, así como de productos agrarios demandados por la creciente población asalariada de la ciudad departamental.<sup>7</sup> Precisamente, su cercanía geográfica a los puertos de A Coruña y Ferrol le proporcionó la posibilidad de exportar granos y productos ganaderos hacia las ciudades del mediterráneo.<sup>8</sup> En general, hasta finales del siglo XIX, el cuero y sobre todo el textil ocuparon una posición predominante dentro de las actividades productivas no agrarias de la comarca. En 1858, más de una docena de tejedoras estaban matriculadas en Betanzos, una cifra que superaba ampliamente a la de las tenerías (véase cuadro 1).

**Cuadro 1. Contribuyentes de la tarifa 3ª de la Matrícula Industrial y de Comercio en el Ayuntamiento de Betanzos, 1858-1897**

<u>Contribuyente (nombre o n°)</u>	<u>Actividad</u>
<b><u>Año 1858</u></b>	
Juan Pedro Lissarrague 13*	Fábrica de curtidos Telares
<b><u>Año 1870-71</u></b>	
Domingo Grier Caramelo	Telar
Domingo Etcheverría	Fábrica de curtidos
Juan Pedro Lissarrague	Fábrica de curtidos
Juan Pedro Lissarrague	Molino harinero
Juan Bautista Mendiburu	Fábrica de curtidos
José de Arias Uría	Fábrica de curtidos
<b><u>Año 1896-97</u></b>	
Hijos de Antonio Núñez Taboada	Fábrica de chocolate movida por motor de petróleo
Bautista Mendiburu Torres	Fábrica de curtidos, capacidad de 10 m <sup>3</sup>
Juan Pedro Lissarrague Etchard	Fábrica de curtidos, capacidad de 157 m <sup>3</sup>
Hijos de Domingo Etcheverría	Fábrica de curtidos, capacidad de 520,50 m <sup>3</sup>
Martín Barrós Viqueira	Fábrica de gaseosas, 100 botellas por hora
Saturnino Feal Barro	Fábrica de jabones con caldera de 200 l.
Manuel Losada	Fábrica de jabones, capacidad 400 l.
Marcelino Etcheverría Vila	Fábrica de loza ordinaria con horno de 10 m <sup>3</sup>
Andrés Vaamonde y consortes	Fábrica de teja y ladrillo ordinario no prensado
José Vázquez y consortes	Fábrica de teja y ladrillo ordinario no prensado
Laureano Belón Núñez	Fábrica de vasijería ordinaria con un horno
Hijos de Domingo Etcheverría	Molino para triturar corteza para uso de su fábrica
Juan Pedro Lissarrague Etchard	Molino para triturar corteza para uso de su fábrica
30**	Molino de reserva

\*Los trece contribuyen por 17 telares.

\*\* Los treinta contribuyen por otros tantos molinos.

Fuente: AMB. Año de 1857. Ayuntamiento Constitucional de Betanzos. Expediente sobre la formación de la Matrícula de industrial y de Comercio que ha de regir en este distrito en el año de 1858, c.1743; Distrito de Betanzos. Año económico de 1870 a 1871, c.1743; Contribución Industrial. Año económico de 1896-97. Ayuntamiento de Betanzos. Copia de la Matrícula de la contribución industrial y de comercio de dicho pueblo y de año económico, c.1745.

Hay que señalar que la tradicional industria rural lencera gallega, dedicada a la fabricación de paños populares, experimentó durante la segunda mitad del siglo XVIII una notable expansión, gracias al impulso del crecimiento demográfico, su precio relativamente bajo y la apertura del puerto herculino al comercio colonial a partir de 1764.<sup>9</sup> No obstante, el esplendor del sector lencero se apagó de manera progresiva en la siguiente centuria, debido a su reducida capacidad de reacción a los cambios en los mercados y en la tecnología que determinaron el triunfo del algodón. Este proceso explicaría la supervivencia de un único telar en Betanzos, según los datos de la contribución industrial de 1870-1871.

Por el contrario, el curtido de pieles, que contaba con una larga tradición en Galicia gracias a su excelente dotación de recursos (reses, aguas abundantes y con poca cal y cáscara de roble), ganaba posiciones. Esta actividad experimentó una importante transformación a finales del siglo XVIII, cuando se produjo la transición de la figura del curtidor tradicional a la tenería. La aparición de la empresa privada en el sector no implicó grandes avances tecnológicos en la industria del cuero pero modificó su organización social y productiva.<sup>10</sup> En el desarrollo de estas actividades tuvieron una influencia decisiva los maestros vascofranceses y, en menor medida, un pequeño grupo de maestros catalanes que impulsaron la modernización del sector.<sup>11</sup> Con origen en esta diáspora manufacturera, nos encontramos apellidos como Lissarrague, Etcheverría o Mendiburu liderando la actividad curtidora de Betanzos a principios del siglo XIX.<sup>12</sup> A partir de estas iniciativas individuales se crearon varias sociedades de curtidos en las siguientes décadas como *Arias y Lago*, *Luis María de Bolívar y Cia*, *Lissarrague y Cia* e *Hijos de Domingo Etcheverría*, entre otros.<sup>13</sup>

La industria del cuero gallega también atravesó su propio proceso de decadencia a finales del siglo XIX. Su tímida adaptación a los nuevos cambios tecnológicos que acortaban el proceso de curtición y el carácter escasamente expansivo de sus mercados (Galicia, Andalucía y, en menor medida, Madrid) condenó a una muerte lenta al cuero gallego. En el período finisecular, Betanzos reflejaba ya el estancamiento del sector que se convertiría en pleno declive durante el período de entreguerras (véase cuadro 1). Dentro de este contexto, comenzaron a surgir tímidamente otras iniciativas industriales en la comarca como fábricas de jabones, de gaseosas, de tejas y ladrillos y numerosos molinos harineros.

Los Núñez y los Etcheverría comenzaron a tributar bajo el régimen jurídico de sociedades en la Contribución Industrial y de Comercio de Betanzos a finales del siglo XIX, pero su actividad como empresarios individuales venía de atrás. El fundador de la dinastía familiar Etcheverría, Jean D'Etcheverry o Etchevers, nacido en el Bonloc (País vasco francés) en 1685, se estableció en Betanzos a principios del siglo XVIII, atraído por la lucrativa actividad del tráfico de pieles con las colonias americanas.<sup>14</sup> Durante esta primera etapa, la importación de cueros del Río de la Plata a través del puerto de A Coruña y una pequeña casa de banca de carácter familiar (creada c.1717) constituyeron sus principales actividades mercantiles.<sup>15</sup> Más tarde, la familia pasó del comercio de pieles a la elaboración de curtidos, una industria de fuerte tradición en las Mariñas de Betanzos.<sup>16</sup> El negocio encontró continuación en su hijo, Bernardo D'Etcheverry, y más adelante en su nieto, Domingo Etcheverría Harriague, que castellanizó su apellido.<sup>17</sup>

Con la tercera generación, la saga familiar consolidó su participación en la fabricación de curtidos. Domingo Etcheverría arrendó una tenería a Baltasar Rodríguez, un vecino de Betanzos, y otros individuos en 1840 por un período de seis años. Las instalaciones se localizaban en el barrio de la Magdalena, en la parroquia de San Pedro das Viñas, en los

arrabales de Betanzos.<sup>18</sup> Con el fin de explotarla, Domingo se asoció con el comerciante de Santa Marina del Villar (Serantes, Ferrol), Ramón María Rodríguez, quien aportó las dos terceras partes del capital social (22.500 pesetas). Por su parte, Domingo, partícipe minoritario, ejercía de cajero, maestro y director de producción, recibiendo a cambio tres pesetas diarias por su trabajo en la fábrica y la tercera parte de los beneficios anuales.<sup>19</sup> En consecuencia, se trataba de un caso típico en el sector del cuero, donde un comerciante con recursos financieros se asociaba con un productor cualificado con experiencia en el sector, en este caso representado por Domingo.<sup>20</sup> En el proyecto empresarial confluían las experiencias de dos áreas geográficas de gran tradición en la producción de curtidos, la brigantina y la ferrolana. A este respecto, no podemos olvidar que el arco Ferrol-Pontedeume-Betanzos resultó pionero en la fabricación de curtidos en Galicia.<sup>21</sup>



*Juan Pedro Lissarrague Etchard.*

*Fuente: AMB.*

En los años siguientes, a la vez que se cuadruplicaba el fondo social, la participación de Rodríguez crecía frente a la de Etcheverría. Mientras que el primero inyectó capital para financiar el activo circulante de la fábrica, Etcheverría invirtió sus recursos financieros en la adquisición de las tres cuartas partes del edificio y de las tierras contiguas al inmueble, la huerta donde estaba situado el secadero de la cola, la carnaza y el prado regadío y en una serie de obras y reparaciones que efectuó en la fábrica.<sup>22</sup> De esta forma, el activo fijo pasó de manera progresiva a manos de Etcheverría, quien quedó en solitario al frente de la fábrica desde 1860, momento en que se liquidó la compañía. Pero Rodríguez sólo se separó nominalmente de la firma, ya que depositó en poder de Etcheverría las 150 mil pesetas procedentes de la liquidación de su cuenta social, al plazo de diez años, al cabo del cual Rodríguez recibiría un 45% de la suma invertida en forma de intereses.<sup>23</sup> Aplicando fórmulas similares, Domingo continuó asociándose con varios empresarios durante los primeros años hasta que la instalación acabó en manos de su familia. Este establecimiento curtidor constituyó la tenería *La Magdalena*, nombre con el que se conoció la fábrica de curtidos vinculada a la casa de banca familiar y cuya fundación se fija habitualmente en 1837.<sup>24</sup>

Por otro lado, el origen de la saga empresarial de los Núñez procede del matrimonio entre Agustín Núñez Varela (1790-1869), un hidalgo que ejercía el cargo de oficial de rentas e hipotecas de Betanzos, y Andrea Taboada Onofre (1795-1869), nieta del marqués de Armentín.<sup>25</sup> Agustín Núñez Varela debía disfrutar de una desahogada situación económica y de una buena posición política a principios del siglo XIX, dado que ocupó puestos de relevancia en la corporación municipal de Betanzos durante el Trienio Liberal. Se da la circunstancia de que Agustín Núñez era la máxima autoridad de la alcaldía de la ciudad,

cuando la entrada del Duque de Angulema el 14 de julio de 1823 puso punto y final al Trienio.<sup>26</sup> Durante esa época el matrimonio vivía en el popular barrio de la Fonte de Unta, «calle de sobre las Huertas 19», donde habitaban mayoritariamente familias campesinas.<sup>27</sup> Allí nacieron más de una docena de sus hijos, que se abrieron paso en diferentes ámbitos profesionales.<sup>28</sup> El mayor, Agustín, se convirtió en escribano de juzgado en Betanzos. Marcial montó una tienda de composición de relojes en la ciudad.<sup>29</sup> Mientras tanto, otros cinco de los hijos varones, José, Eladio, Pastor, Tomás, y Antonio Núñez Taboada, se embarcaron de manera escalonada hacia América en las décadas centrales del siglo XIX en busca del sueño americano. Juntos formaron la sociedad *Núñez y Hermanos*, que regentaba varios establecimientos de telas, géneros de punto y alfombras en el centro de Montevideo. La buena marcha de los negocios en ultramar les permitió ampliar el patrimonio empresarial e inmobiliario a la vez que crecía el árbol familiar. Tras más de dos décadas de prosperidad mercantil por tierras uruguayas, los hermanos decidieron liquidar sus negocios y comenzar de nuevo en su tierra natal a finales de los años sesenta.

El capital indiano acumulado permitió en buena medida financiar un verdadero *holding* familiar. Comenzaron en la década de 1870 con la venta al por mayor y al por menor de cereales y tejidos de lana, seda y algodón.<sup>30</sup> Más tarde, ampliaron sus actividades a los negocios de ferretería y mercería.<sup>31</sup> El broche de oro de esta etapa inicial lo puso la instalación de una fábrica de chocolate movida por motor de petróleo a mediados de los años noventa, una iniciativa muy vinculada con su época de emigrantes.<sup>32</sup> Como es sabido, el chocolate es un producto colonial cuyo consumo se extendió con rapidez en este lado del Atlántico. Tradicionalmente, el chocolate se elaboraba mediante la técnica conocida como «a la piedra» o «a brazo», un procedimiento muy similar al utilizado en las culturas precolombinas. Se tostaba el cacao en tostadoras sobre fuego de leña durante un tiempo; después las mujeres se encargaban de descascarillar a mano sobre artesas de madera; posteriormente, se molturaba o refinaba utilizando piedras de granito calientes en las que se molía y se derretía a mano utilizando un rodillo. La mezcla conseguida se combinaba con harina y azúcar y se introducía en moldes de madera o metal donde enfriaba. En el siglo XIX se impulsó el proceso de mecanización de esta industria, introduciendo molinos eléctricos y prensas hidráulicas. El proceso de producción de la fábrica de chocolates Núñez disponía de ciertos avances tecnológicos, con maquinaria que había sido importada en su mayor parte de Francia. Se cuidaba con detalle no sólo la calidad del producto final sino también su presentación en el mercado, con unos envoltorios y cajas de latón de colores atractivos. Estos chocolates se vendían en el mercado peninsular y también se enviaban a América. Sólo en el año 1893 se exportaron desde España más de 425 mil kilogramos de chocolate para Cuba, Puerto Rico, y Repúblicas de Argentina y Uruguay.<sup>33</sup>

En consecuencia, los orígenes empresariales de las dos sagas familiares son bien diferentes. Mientras que los Etcheverría se introdujeron en una actividad tradicional como era la explotación, primero comercial y luego industrial, de curtidos, que les permitió acumular un considerable capital, los Núñez iniciaron su periplo empresarial con el sueño americano, retornando enriquecidos a Betanzos donde invirtieron en actividades comerciales e industriales diversas. A pesar de sus notables diferencias, ambas estirpes experimentaron cambios claves en sus trayectorias empresariales en el último cuarto del siglo XIX, un periodo donde también empezaron a competir en los negocios bancarios tras la creación de la casa de banca Núñez en las décadas finales de esta centuria.

Las casas de banca de los Etcheverría y los Núñez formaban parte del nutrido grupo de comerciantes banqueros que actuaron en España en el siglo XIX. El origen de estos establecimientos financieros estuvo vinculado al comercio de mercancías, una actividad que aportó capitales y redes de contacto para desarrollar la labor de intermediación.<sup>34</sup> Sus principales operaciones se concentraron en el giro, la negociación de efectos, el descuento, los créditos a corto plazo y la mediación en operaciones de valores. Mientras que su ámbito de influencia se limitó, por lo general, al mercado local y, como mucho, en ocasiones llegaba al regional. Muy pocas eran las casas de banca que mantenían sucursales abiertas en otras plazas gallegas.<sup>35</sup>

Junto con la actividad bancaria nuestros protagonistas siguieron desarrollando una intensa actividad industrial y comercial. De un lado, en la década de 1870 llegó un nuevo relevo generacional a la familia Etcheverría, momento en que se formó la sociedad *Hijos de Domingo Etcheverría* (1878), continuadora del trabajo iniciado por su predecesor. La firma se escrituró entre los hermanos Germán y Marcelino Etcheverría

Vila con un capital de 426.250 pesetas, el más alto de las tenerías de Betanzos,<sup>36</sup> dedicándose a operaciones mercantiles en general y a la fabricación de curtidos en particular. Marcelino se convirtió en el principal socio capitalista al aportar 336.250 pesetas. Su abanico de inversiones era más amplio que el de su hermano dado que, además de percibir varias rentas y pensiones por el arriendo y foro de bienes situados en Betanzos y sus alrededores, explotaba también un molino de grano y una fábrica de loza ordinaria en la ciudad brigantina desde la década de 1870.<sup>37</sup> Por su parte, Germán participó con dinero en efectivo en la nueva compañía familiar, a la que aportó también sus conocimientos científicos e industriales.<sup>38</sup> La sociedad se disolvió en 1907, cuando Germán falleció.<sup>39</sup> Por entonces, el haber líquido de la compañía se cifró en 1.409.367 pesetas, de las que casi al 75% pertenecía a Marcelino y el restante al heredero de su hermano, quien recibió en contrapartida valores mobiliarios que garantizaron su subsistencia. Mientras tanto, Marcelino se hizo cargo en solitario tanto el negocio bancario como la fábrica de curtidos.<sup>40</sup>

De otro lado, el espíritu emprendedor y la amplia perspectiva mercantil de la familia Núñez les llevaron a combinar los negocios bancarios e industriales con el establecimiento de varios comercios en la ciudad. En esta época se fundó la famosa ferretería *El caballo*, donde se vendía una amplia gama de artículos: quincalla, encajes, librería, paquetería,



*Domingo Etcheverría Naveira. Fuente: AMB.*

sellos para colecciones, objetos de escritorio, máquinas de coser imitación Singer, paraguas, relojes, calzado, etc. El negocio jugó un papel muy importante a la hora de introducir todo tipo de utensilios, aperos y maquinaria agrícola en la comarca brigantina. La familia también regentaba en la misma calle un bazar especializado en sellos de goma de *escoubes*, utilizados tanto para marcar ropa como papel, madera o cuero.<sup>41</sup> Los Núñez desarrollaron además una intensa vida política y cultural, bien ocupando diversos cargos en la alcaldía de Betanzos o colaborando en la prensa local.<sup>42</sup>

## 2. El crecimiento de la banca Etcheverría y la formación del holding industrial-financiero de los Núñez (1900-1955)

La ciudad brigantina se incorporó de forma limitada al avance gallego finisecular. Hasta la Guerra civil, la estructura económica de Betanzos siguió girando en torno a las actividades agrarias. La tarifa tercera de la contribución industrial y de comercio, principal indicador de la potencia industrial, sólo representaba una cuarta parte de las cuotas del Tesoro en el Ayuntamiento de Betanzos. En conjunto, la aportación del municipio al tejido empresarial de la provincia de A Coruña resultó escasa en el despertar del siglo XX, periodo en el que únicamente se constituyeron cinco sociedades mercantiles (cuadro 2). Ninguna de las sociedades recién creadas se dedicaba al curtido de pieles, un claro síntoma del declive que vivía esta industria dentro de un contexto de decadencia tecnológica y aguda concentración empresarial. Durante el proceso, Compostela aglutinó el grueso del sector mientras que la presencia de las tenerías en el resto de la región resultó marginal.

**Cuadro 2. Sociedades constituidas en Betanzos, 1886-1914\***  
(pesetas corrientes)

Fundación	Empresa	Actividad	Régimen	Capital	Nº socios
1893	Vieites y Concheiro	Compra-venta de sal común	Colectiva	6.000	2
1898	J.L. Cortón y Cia	Fábrica de alumbrado eléctrico y aserradero maderas	Comanditaria	128.000	5
1900	Ares Páez y Cia	Venta de tejidos, seda, lana, algodón y mercería	Colectiva	24.000	3
1903	Hijos de A. Núñez	Comercio de géneros y fabricación de chocolates	Colectiva	50.000	2
1904	Couceiro Paz y Cia	Fabricación de gaseosas	Colectiva	26.526	5

Fuente: Lindoso (2006), pp. 331-346. \* Todas estas sociedades tenían su domicilio social en Betanzos excepto J. L. Cortón y Cia que estaba localizada en San Pedro das Viñas.

El cuadro 2 nos permite observar también la carencia de nuevas sociedades de curtidos constituidas en la ciudad de Betanzos. Las principales causas de la decadencia del cuero gallego descansaban en la obsolescencia tecnológica y en los cambios en el comercio internacional de las materias primas. De un lado, la progresiva aplicación de avances tecnológicos revolucionaron los procesos de curtición, al recortar los tiempos de producción, reducir costes y permitir la elaboración de nuevos productos. De otro, el avance y abaratamiento de los transportes, gracias a la aplicación del vapor y a la utilización de nuevos curtientes industriales, modificaron los parámetros que determinaban la decisión de instalar nuevas fábricas de curtidos en uno u otro lugar.<sup>43</sup> Así, factores tradicionales como la abundancia de inputs (ganadería, agua, o cortezas ricas en tanino), que habían dotado a Galicia de notables ventajas comparativas, fueron sustituidos por la proximidad a los mercados de mayor demanda o la disponibilidad de mano de obra cualificada, lo que



*Casa central de «Hijos de A. Núñez» en Betanzos. Fuente: Documentación del Archivo Particular de José Núñez-Varela Lendoiro.*

recortó las posibilidades de expansión del cuero gallego. Con una demanda estancada, una dotación de mano de obra demasiado tradicional y unos puertos situados fuera de los circuitos euroamericanos, los incentivos para la inversión en el curtido gallego eran realmente escasos.<sup>44</sup>

Los métodos tradicionales y el empleo de curtientes locales de menor coste constituyeron una alternativa más barata para las tenerías que lograron mantenerse en pie, pero el proceso de decadencia era imparable. El Betanzos de entreguerras testificó la regresión del cuero en la comarca. De hecho, la matrícula industrial de la ciudad no recogió ninguna cuota tributaria procedente de la fábrica de curtidos La Magdalena desde el ejercicio fiscal 1925-1926. Uno de sus principales competidores en la comarca, la tenería de Juan Pedro Lissarrague, se había dado de baja mucho antes, en 1913. En opinión de los actuales descendientes de los Etcheverría,<sup>45</sup> hasta la I Guerra mundial, el negocio más exitoso de la familia correspondía a la elaboración de curtidos, pero esta actividad languideció durante el período de entreguerras. El golpe de gracia llegó con el estallido de la Guerra civil, momento en que la tenería, perdido ya todo su valor, se convirtió en campo de concentración y más tarde, después del conflicto, se abandonó.<sup>46</sup>

Mientras el cuero perdía terreno, la actividad bancaria comenzó a ganar importancia, sobre todo después de la Guerra civil. Como ya se ha apuntado, los Etcheverría venían actuando con éxito como comerciantes-banqueros en el mercado local desde el siglo XVIII. Tradicionalmente, a falta de instituciones bancarias, los comerciantes-capitalistas

**Cuadro 3. Resultados de los principales banqueros de la provincia de A Coruña, 1930-1950 (en pesetas corrientes)**

<b>R. Pardo y Cia (1864)</b>	<b>1930</b>	<b>1950</b>
Recursos propios	500.000	515.548
Activos totales	1.042.068	637.804
<b>Narciso Obanza (1869)</b>	<b>1930</b>	
Recursos propios	684.923	
Activos totales	4.694.846	
<b>Banca Etcheverría (1717)</b>	<b>1933</b>	<b>1950</b>
Recursos propios	322.000	500.000
Activos totales	1.905.000	9.925.541
<b>Hijos de A. Núñez (1903)</b>	<b>1933</b>	<b>1950</b>
Recursos propios	519.732	1.731.656
Activos totales	10.889.078	48.983.258
<b>Hijos de Simeón García (1854)</b>	<b>1932</b>	<b>1950</b>
Recursos propios	10.051.542	22.466.024
Activos totales	21.602.542	44.271.007
<b>Olimpio Pérez e hijos (1909)</b>	<b>1932</b>	<b>1950</b>
Recursos propios	4.051.699	9.199.700
Activos totales	29.613.671	175.597.765

Fuente: Lindoso y Vilar (2008)

locales satisfacían las necesidades financieras del comercio y de la industria. En el caso particular gallego, la creación de sociedades anónimas bancarias y el establecimiento de las sucursales de los bancos nacionales en la segunda mitad del siglo XIX no redujeron la importancia de estos intermediarios. Tampoco el Decreto Echegaray (1874) que concedió el monopolio de emisión al Banco de España e impulsó la creación de sucursales del banco central por todo el territorio peninsular perjudicó la actividad de los banqueros particulares gallegos. Al contrario, muchos banqueros lograron ampliar su área de negocio convirtiéndose en corresponsales del banco central en aquellas poblaciones que no contaban con sucursales del Banco de España.<sup>47</sup> Con el paso del tiempo, algunos de estos empresarios acabaron por especializarse en el negocio bancario, abandonando su actividad comercial o industrial original. En esta casuística encuadraríamos a la casa de banca Etcheverría, que abandonó una actividad tradicional en decadencia, la curtición de pieles, para concentrar sus intereses en las finanzas. Parte de los beneficios acumulados en el negocio del cuero se canalizaron probablemente hacia la intermediación financiera. La filiación bancaria no era un fenómeno extraño en el sector de los curtidos. Arias y Lago también ejercieron de prestamistas en la comarca brigantina. Igualmente, la tenería La América de Pontedeume (R. Pardo y Cia) estableció su propia casa de banca. Pero ninguna de estas iniciativas registró un éxito tan evidente en el terreno financiero como la familia Etcheverría.<sup>48</sup>

Domingo Etcheverría Naveyra, hijo de Marcelino Etcheverría, tomó las riendas de la empresa familiar en el período de entreguerras.<sup>49</sup> Durante este periodo, el volumen de negocio de la casa de banca resultaba relativamente modesto si lo comparamos con otros comerciantes banqueros de la provincia (cuadro 3). Con cifras muy alejadas de la casa Olimpio o Simeón, la banca Etcheverría presentaba unos resultados más similares a las firmas de Obanza o R. Pardo y Cia de Pontedeume, ambas también relacionadas con el comercio y la producción de pieles respectivamente.<sup>50</sup> Pero, a medio plazo, la evolución de estas tres pequeñas casas de banca resultó muy diferente. Así, mientras que Obanza se debilitaba en el mapa financiero gallego hasta llegar a desaparecer en los años cuarenta, y R. Pardo y Cia traspasaba su negocio financiero al Banco Pastor en 1927, la sociedad bancaria de los Etcheverría vio crecer sus beneficios, sobre todo desde mediados de la década de 1940. Su intensa política de captación de pasivo le había permitido multiplicar por diez sus cuentas corrientes y su activo entre 1933 y 1955 (cuadro 4). Los recursos captados se invertían preferentemente en créditos, efectos y valores, partidas que reflejaban también un intenso crecimiento.<sup>51</sup>

**Cuadro 4. Balances de Domingo Etcheverría Naveira, 1933-1955  
(pesetas corrientes)**

Activo	1933	1955
Caja y BE	129.000	302.241
Bancos y banqueros	23.000	300.961
Deudores	225.000	-
Cuentas de crédito	-	7.204.741
Cartera de efectos	22.000	8.611.503
Valores	700.000	3.247.868
Inmovilizado	322.000	9.000
Varias	484.000	203.748
<b>Total</b>	<b>1.905.000</b>	<b>19.880.061</b>
Pasivo	1933	1955
Capital	322.000	500.000
Cuentas corrientes	1.372.000	16.596.171
Bancos y banqueros*	97.000	2.718.091
Diversas	114.000	12.059
Efectos a pagar/otras obligaciones	-	22.717
Beneficios	-	31.024
<b>Total</b>	<b>1.905.000</b>	<b>19.880.061</b>

(\*) La cuenta de bancos y banqueros incluye el crédito del Banco de España. Fuente: ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, leg. 1771 (1955); el año 1933 procede de García López (2003), p. 125.

En las décadas anteriores a la Guerra civil, la trayectoria empresarial de los Núñez siguió un rumbo diferente. Aplicaron una estrategia de diversificación empresarial más amplia que la de los Etcheverría y se convirtieron en el principal grupo industrial de la comarca. De manera que, durante este periodo, el único elemento común entre ambas estirpes descansó en la banca, un negocio en el que los Núñez se introdujeron comparativamente más tarde y con menos éxito en el largo plazo.

Al despuntar el siglo XX, tras el fallecimiento de la mayor parte de los hermanos Núñez Taboada, la segunda generación había tomado plenamente las riendas de los negocios

familiares.<sup>52</sup> La savia nueva era consciente de que resultaba imprescindible adaptarse a las incipientes necesidades de la economía e impulsaron un cambio de rumbo en los negocios. La estrategia familiar caminó en dos direcciones. De un lado, consolidaron las actividades tradicionales que venían desarrollando desde finales del siglo XIX. De otro, pusieron especial interés en tres tipos de actividades, donde concentraron buena parte de sus inversiones en el periodo: banca, electricidad y madera. Estos tres ámbitos fueron determinantes en el futuro de la casa comercial que vivió unos años dorados hasta la Guerra civil. Además, la mayor dimensión de los negocios y la consiguiente necesidad de acometer elevadas inversiones impulsaron la creación de nuevas sociedades mercantiles de mayor envergadura. Todas las empresas del grupo familiar mantenían una estrecha relación entre sí, si bien la estructura del grupo giraba básicamente en torno a dos pilares centrales: *Hijos de A. Núñez* (banca y comercio) e *Industrias Núñez* (industria).

**Cuadro 5. Relación empresarial entre las sociedades de la familia Núñez**

<i>Banca Núñez</i> (1871)	<i>Núñez y Compañía</i> (1900)	<i>Sociedad de Maderas SL</i> (Pontedeume, 1929)
↓	↔	↗
<i>Hijos de A. Núñez SRC</i> (1903)	<i>Industrias Núñez SL</i> (1930)	Almacén de maderas
Almacén de Muebles	Molinería y almacenes	↘
Almacén de Tejidos	Fabrica de electricidad	<i>Industrias de Maderas SL</i> (Betanzos, 1929)
Casa de Banca	Venta de material eléctrico	Almacén de maderas
Fábrica de chocolates	Instaladores de luz eléctrica	Taller de carpintería (desde 1939)
Fábrica de artículos de viaje	Alquiler de contadores	Serrerías mecánicas (desde 1939)
Fábrica de jergones metálicos	Vendedores de gasolina	
Habilitados de clases pasivas	Serrería mecánica (hasta 1939)	
	Almacenistas de maderas y taller de carpintería (hasta 1939)	

Fuente: ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 687, 690, 702, 774, 779, 784, 785, 1786, y 1790.

En realidad, Hijos de A. Núñez se convirtió durante las décadas anteriores a la Guerra civil en un verdadero *holding* de negocios fabriles y comerciales de objetos sociales muy diversos. Sus actividades iban desde el comercio de coloniales, muebles, alfombras, loza y mercería hasta la fabricación de chocolate, jergones metálicos y las actividades bancarias (cuadro 5).<sup>53</sup> En esta época estrenaron nueva sede familiar, la conocida Casa Núñez de Betanzos, situada en pleno centro histórico de la capital brigantina. El arquitecto Rafael González Villar se encargó de reconstruir la vieja casa familiar en 1923. El proyecto dio lugar a un amplio edificio de varios pisos en el que se instalaron los grandes almacenes comerciales y también la corresponsalía del Banco de España.<sup>54</sup> Mientras tanto, las plantas superiores fueron destinadas para viviendas particulares de la familia. En las nuevas instalaciones las actividades comerciales formaban un verdadero centro comercial orientado hacia la moda, los perfumes y el menaje del hogar. La mercería, situada en la Plaza de Hermanos García Naveira, completaba la oferta comercial de productos al por menor. De otro lado, la fábrica de artículos de viaje disfrutaba de la patente privilegiada, número 49400, concedida en 1910 por veinte años, sobre un «armazón de listas delgadas de madera, en forma propia, para mundos, baúles, maletas, cajas de viajante y otras».<sup>55</sup> Por último, las

fábricas de jergones metálicos y chocolates, situadas en la parte de atrás de la casa familiar, completaban la estructura del grupo industrial.<sup>56</sup>

**Cuadro 6. Grupo financiero e industrial Hijos de A. Núñez SRC (1903-1935)**

<i>Almacenes de muebles y varios</i>	<i>Almacenes de Tejidos y Hogar</i>	<i>Casa de Banca</i>
Camas de hierro y madera, cunas, mesas, centros, sillas, lavabos, espejos, cuadros y toda clase de muebles. Hules, yutes, alfombras y tapetes. Artículos de viaje y objetos para regalo. Perfumería Nacional y Extranjera.	Tejidos, Camisería fina, Botonaduras y bisutería, Mercería, Paquetería, Quincalla, Muebles, Loza, Cristal, Alfombras, Artículos para viaje, casa y regalo.	Compraventa de toda clase de valores, billetes y monedas extranjeras. Cartas de crédito sobre todos los países. Cobro de cupones. Giros, ordenes telegráficas, cobros y descuentos de letras en cualquier plaza de España y extranjero
<i>Fábrica de Jergones metálicos</i>	<i>Fábrica de artículos de viaje</i>	<i>Fábrica de chocolates*</i>
Fábrica de distintas clases y dimensiones de jergones, garantizándose su excelente resultado por emplear en la fabricación lo mejores alambres americanos y maderas secas de buena calidad	Bajo la marca <i>Brigo</i> . Baúles de lujo, cajas de muestras, cajas para equipaje. Puntos de venta de los baúles patentados en Ourense, Santiago, Coruña, Ferrol, Madrid, Oviedo.	Bajo la marca de <i>Chocolates gallegos Núñez Piroto</i> . Producto Superior de Calidad.

Fuente: AMB, Subsidio de la Matricula Industrial, 1903-1935. \* La fábrica de chocolate se cerró el 26 de septiembre de 1914.

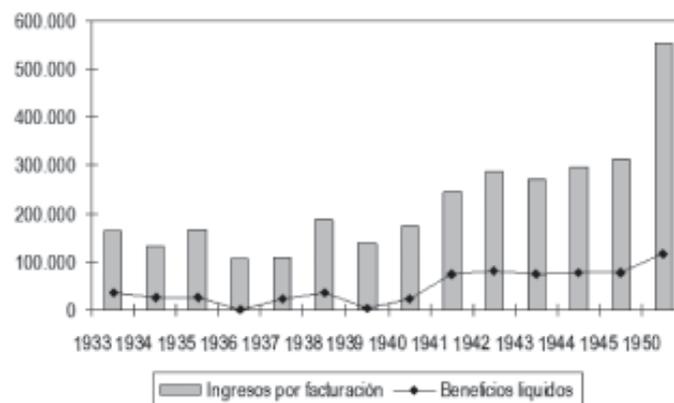
A pesar de las diversas actividades que abarcaba, el capital fundacional de Hijos de A. Núñez (1903) contaba con un modesto capital de 50 mil pesetas, aportadas por Antonio Núñez Piroto (30 mil) en paños y géneros a precio de factura y su hermano José (20 mil), también en paños y géneros a precio de factura. El reparto de las ganancias y las pérdidas derivadas de la compra de géneros y demás negocios se distribuían en la proporción de 55% para Antonio y 45% para José.<sup>57</sup> En 1912, cuando la sociedad contaba casi con una década de vida, entraron a formar parte del negocio los hijos de Antonio, Agustín y Antonio Núñez Díaz, aportando 10 mil pesetas cada uno.<sup>58</sup> La tercera generación empezaba a adquirir responsabilidades en las actividades mercantiles familiares. Pero casi simultáneamente, el 1 de enero de 1913, José Núñez Piroto expresó su deseo de dedicar su capital (20 mil pesetas) y actividad a otro género de industrias, «y no pudiendo atender a todas al mismo tiempo decidió separarse de la sociedad».<sup>59</sup> Por lo tanto, el capital de la sociedad se fijó en 50 mil pesetas aportado por Antonio (30 mil pesetas) y sus hijos (10 mil pesetas cada uno). José Núñez Piroto se desvinculó así de las actividades bancarias y estableció su propia *Fábrica de Géneros de Punto J. Núñez Piroto*, aprovechando la patente número 48468 que le habían concedido por 20 años en 1910 para la fabricación de «toallas privilegiadas».<sup>60</sup> En esta fábrica, situada en el Puente Nuevo, contaba con 15 máquinas tricotasas rectilíneas, 8 movidas con fuerza eléctrica y 7 movidas a mano.<sup>61</sup> Sus aventuras empresariales no quedaron ahí, porque a principios de los años veinte estableció también una fábrica de objetos de perfumería.<sup>62</sup> La fábrica se transformó en un laboratorio de especialidades farmacéuticas alrededor de 1932.<sup>63</sup> Mientras tanto, su hermano Antonio y sus sobrinos siguieron con las actividades empresariales agrupadas bajo la marca registrada Hijos A. Núñez. Pero en 1933 falleció prematuramente Antonio Núñez Díaz, lo que modificó los planes directivos. Según lo previsto en la escritura de 21 de enero de 1918,<sup>64</sup> los hijos del fallecido dejaron de formar parte de la sociedad y la firma continuó trabajando con los socios supervivientes Antonio Núñez Piroto y Agustín Núñez Díaz.<sup>65</sup>



Vista de la fábrica de curtidos «La Magdalena» el 27-II-1984. Foto: Alfredo Erias.

El estallido del conflicto civil sorprendió a las empresas Núñez en un momento de esplendor. Los negocios iniciados a principios del siglo XX se habían consolidado y las empresas obtenían buenos resultados. La tendencia positiva no cambió durante la coyuntura bélica. Las ganancias de Hijos de A. Núñez sólo cayeron en 1939 debido al aumento del saldo en las cuentas de acreedores y a los cupones de valores del Estado pendientes de cobrar. Pero fue una situación coyuntural que no afectó a la solidez financiera de la empresa (gráfico 2).

**Gráfico 2. Facturación y beneficios de Hijos de A. Núñez, SRC (pesetas corrientes)**



Fuente: ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 683, 688, 690, 691, 779, 182, 783, 784, 786, 1787, y 1792.

Mientras que Hijos de A. Núñez se especializó en actividades comerciales y bancarias, la sociedad *Núñez y Compañía* agrupó la rama más industrial de las actividades familiares. Los socios fundadores de esta empresa eran hijos y nietos de los hermanos Antonio, Marcial y Eladio Núñez Taboada. Se trataba de Raimundo Núñez Codesal, Antonio y José Núñez Piroto, Agustín y Antonio Núñez Díaz, Benigna Núñez Iglesias y su hijo Ezequiel



Vista actual de la fábrica de curtidos «La Magdalena».

Segundo Núñez y Núñez.<sup>66</sup> La nueva sociedad se estableció en las afueras de la ciudad de Betanzos, en el Puente Nuevo al despertar el siglo XX. El emplazamiento disponía de una situación estratégica a la orilla del río Mendo y de la carretera Madrid-A Coruña. Sus principales actividades estaban relacionadas con la industria de la madera y la electricidad. De menor importancia eran la molienda de cereales y la venta de harinas. Más tarde, a finales de 1927, añadió a estas actividades la venta de gasolina en un puesto fijo al aire libre para surtir a vehículos de tracción mecánica.<sup>67</sup>

**Cuadro 7. Actividades de Núñez y Compañía**

Sector de la madera	Sector electricidad	Sector molinería*	Otros
- Fábrica de aserrar maderas - Almacenes de madera para carpintería y taller - Taller de ebanistería	- Fábrica de fluido eléctrico - Productor de electricidad para suministrar fuerza motriz - Instaladores de luz eléctrica	-Fábrica para molienda de trigo, centeno y maíz - Venta al por mayor de harinas y cereales	-Vendedor de gasolina

Fuente: AMB, Matricula del Subsidio Industrial, 1900-1935. \* De esta sección se dieron de baja en 1927. AMB, Subsidio de la Matricula Industrial, 1927, sig. 1749.

El sector eléctrico fue una de las industrias emergentes más importantes de la España de principios del siglo XX. En este periodo comenzaron a surgir múltiples iniciativas empresariales para llevar el alumbrado eléctrico a las calles y hogares de las principales ciudades y pueblos de Galicia. En particular, la electricidad llegó a Betanzos de la mano de José López-Cortón a finales del siglo XIX. Este ingeniero, hijo de indianos y oriundo de la villa de Cedeira (A Coruña),<sup>68</sup> solicitó al ayuntamiento de Betanzos la instalación del alumbrado público por medio de la electricidad en el año 1894.<sup>69</sup> Con este fin instaló una fábrica de electricidad y una serrería provistas de las últimas innovaciones tecnológicas en una finca del Puente Nuevo, a orillas del río Mendo. Para garantizar la financiación de un proyecto de esta envergadura creó una sociedad denominada *J.L. Cortón y Cia*

*Sociedad en Comandita* en 1898, con un capital de 128 mil pesetas.<sup>70</sup> En este mismo año, parte de las casas y comercios de Betanzos comenzaban a disfrutar de la esperada luz eléctrica. Para atender a la creciente demanda, la producción de corriente eléctrica de la fábrica dirigida por Cortón fue aumentando a buen ritmo desde los 45 kilowatios por hora en 1897-1898 hasta los 144 kilowatios por hora en 1902.

Sin embargo, la incipiente aventura empresarial de López Cortón en Betanzos fracasó en los primeros años de vida, aunque las causas de este fracaso no están claras. Al parecer, López Cortón no dispuso nunca del beneplácito de algunos de los concejales de la ciudad, por lo que su empresa se vio asediada continuamente con impuestos municipales y cortes de suministro que afectaron gravemente al bienestar financiero de la sociedad.<sup>71</sup> De otro lado, el proceso de producción de la fábrica de electricidad de Cortón resultaba muy costoso, al utilizar como fuerza motriz una máquina de vapor que consumía diariamente 800 kilos de carbón. Seguramente, los elevados costes de producción y las tensas relaciones con la corporación municipal condujeron a la fábrica a una delicada situación financiera.

En el mes de febrero 1901 la sociedad presidida por Cortón se vio obligada a llevar a cabo una retroventa con la casa de banca Etcheverría. En este acuerdo la banca compraba la fábrica de Cortón por 30 mil pesetas, pero el vendedor tenía la posibilidad de recuperar la propiedad si en dos años devolvía el precio de venta más los gastos.<sup>72</sup> Mientras tanto, para que la fábrica pudiera seguir en funcionamiento, la banca Etcheverría la cedió en arrendamiento a sus antiguos dueños al precio de 450 pesetas trimestrales. Desconocemos lo que pasó en los meses siguientes, pero el 27 de junio de 1901 el diario *El Pueblo* de Betanzos publicaba la siguiente noticia:

«A última hora hemos sabido que desde 1º de julio próximo los dueños del salto de Coirós, Sres. Núñez y Cia, se harán cargo de la fábrica de electricidad y serrería mecánica por haber adquirido esta industria del señor Cortón. Esta hecha ya la escritura de compromiso y procédease al inventario de todos los efectos de la fábrica de luz eléctrica del Puente Nuevo encargada del alumbrado eléctrico»<sup>73</sup>

Efectivamente, en el año 1902, la familia Núñez ya pagaba Contribución Industrial por la producción tanto de la fábrica de electricidad como de la serrería del Puente Nuevo.<sup>74</sup> La causa de este traspaso no está clara. Puede ser que la casa de banca Núñez fuera también acreedora del proyecto iniciado por la sociedad encabezada por López Cortón. Al no poder éste hacer frente a los créditos pendientes, la fábrica pasó a manos de la familia Núñez como garantía de alguna operación.<sup>75</sup> Cabe también la posibilidad de que la empresa *J.L. Cortón y Cia* no pudiera hacer frente al precio de arrendamiento impuesto por la casa Etcheverría con el consiguiente abandono y posterior venta de la fábrica a los Núñez. Por último, existe la opción de que López Cortón se asociara con los Núñez y éstos se hicieran cargo de las deudas de la compañía, decidiendo el primero abandonar el proyecto para hacerse cargo de otros negocios como la construcción del tranvía de A Coruña en el que también participó. Pero no se ha encontrado ninguna referencia que pudiera confirmar la última hipótesis.

Una de las claves del éxito de la fábrica de la electricidad después de pasar a manos de los Núñez fue la sustitución de la antigua fuerza motriz. Así, la gravosa maquinaria de vapor alimentada por carbón fue sustituida por la hidroelectricidad. Respecto a este asunto, los Núñez guardaban un as en la manga, ya que Antonio Núñez Piroto había obtenido el 22 de octubre de 1900 la concesión a perpetuidad por parte del gobernador civil de A Coruña:



«Industrias Núñez S. L.» en la década de 1920. Fuente: Documentación del Archivo Particular de José Núñez-Varela Lendoiro.

«para derivar del río Mandeo en el punto das Pías o Porto Boo, Ayuntamiento de Irijoa, 1.200 litros de agua por segundo de tiempo mediante una presa cuya coronación no había de pasar de una cruz hecha sobre una roca de la margen izquierda del río aguas debajo de la presa el día del reconocimiento para producir energía eléctrica transportable y destinada a alumbrado e industrias»<sup>76</sup>

Este documento revela que, al menos un par de años antes de convertirse en dueños de la fábrica fundada por la sociedad de Cortón, la familia Núñez ya había iniciado algunas gestiones para introducirse en negocios relacionados con el sector eléctrico. Las dificultades financieras de aquél les dio la oportunidad de acceder a una actividad con excelentes perspectivas de futuro. Para poner en marcha las instalaciones fabriles recientemente adquiridas, varios miembros de la familia fundaron la sociedad Núñez y Compañía.<sup>77</sup> Instalaron la central hidroeléctrica de As Pías, compuesta por una casa de máquinas importadas de Alemania, un terreno anexo y el puente sobre el río Mandeo. En este sentido Galicia contaba con claras ventajas naturales (ríos con caudal regular y escaso estiaje) frente a otras regiones que permitían trabajar en el ámbito hidroeléctrico con unos costes relativamente favorables. En las primeras décadas del siglo XX, la sociedad llevó a cabo cuantiosas inversiones en tecnología que permitieron aumentar la producción de electricidad de 144 kilowatios por hora en 1902 a 328 kilowatios por hora en 1923. No hay que olvidar que esta empresa abasteció de luz eléctrica tanto en Betanzos como en las aldeas de Aranga, Irijoa, Coirós y otros ayuntamientos de la zona.

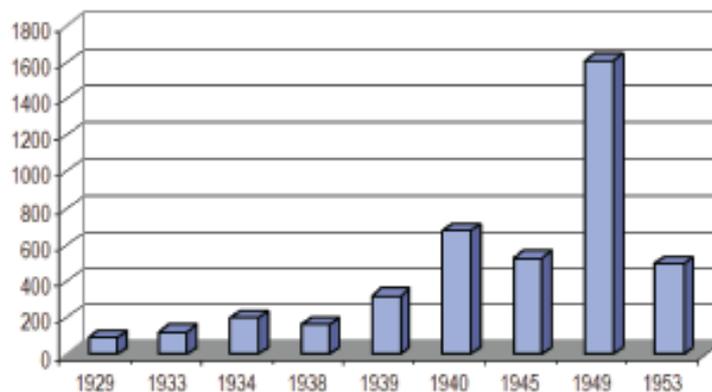
En la sub-central eléctrica de Betanzos, situada en el Puente Nuevo, estaban ubicadas las oficinas principales de la sociedad, la sala de máquinas, un almacén de material eléctrico (lámparas, cables...) y otros de productos comerciales (aceite, harinas, maderas). Disponía también de una serrería mecánica y varios molinos harineros que aprovechaban la energía eléctrica para la molturación de diversos cereales. Por tanto, podemos afirmar que la empresa mantenía dos grandes secciones:<sup>78</sup> electricidad (fabricación e instalación de luz y material eléctrico) y maderas (almacenes, serrería y taller de carpintería). Estas actividades se completaban con otras secundarias que permitían aprovechar las extensas instalaciones, como la elaboración de harinas y el almacenamiento y comercialización de productos tales como aceites y gasolinas.

Industrias Núñez SL participaba además en varias empresas relacionadas con el sector maderero, la otra gran actividad industrial de la compañía. Por un lado, invirtió en la *Sociedad de Maderas SL*, constituida en 1929 con Manuel Salgado Horta, comerciante y vecino de Pontedeume, con un modesto capital de 50 mil pesetas.<sup>79</sup> El objeto era la «compra y venta de puntal de pino para minas y toda clase de maderas en el partido judicial de Pontedeume», donde tenía su domicilio social. La sociedad tuvo un breve plazo de vida, pues en julio de 1933, apenas cuatro años después de su constitución se disolvió. Durante estos años, la producción y almacenamiento de madera en la región experimentó un crecimiento excesivo con la multiplicación del número de fábricas y aserraderos.<sup>80</sup> En conjunto, hacia 1930 existían en la provincia de A Coruña alrededor de 116 serrerías con un capital invertido de 1,56 millones de pesetas y un personal obrero de 267 hombres. Como consecuencia, la demanda no alcanzaba a la producción y muchas de estas industrias se veían obligadas a paralizar su actividad durante buena parte del año. La crisis que atravesaba el negocio de almacenamiento de maderas hacía poco conveniente continuar con la sociedad y de mutuo acuerdo acordaron disolverla.<sup>81</sup> Más duradera y rentable fue *Industria de Maderas SL*, una compañía constituida en la ciudad de Betanzos en 1929 por José Teijeiro Bouza, Benito Muíño Novo<sup>82</sup>, y Antonio Núñez Piroto, este último representando a la sociedad Núñez y Compañía. El capital ascendía a 90 mil pesetas, aportado a partes iguales.

En la inmediata postguerra civil, dentro de un periodo de crisis, escasez y racionamiento, la trayectoria de los Etcheverría y de los Núñez resultó dispar. Los primeros se introdujeron tímidamente en determinadas actividades industriales encaminadas a satisfacer las necesidades más elementales de la población. En concreto, Domingo Etcheverría Naveyra se asoció con varios coruñeses, entre ellos algunos de los miembros de la conocida familia de fundidores Solórzano, para constituir la *Molituradora Palentino Coruñesa S. A.*, (1940) con un capital de 400.000 pesetas. La sociedad tenía por objeto la molienda, el comercio de toda clase de granos y cereales y los negocios relacionados con la fabricación y venta de harinas y de sus subproductos, ampliado posteriormente a la compraventa de ganado. Pese a que el domicilio social se estableció en A Coruña, la explotación se asentaba en Villamurriel de Ceriato y Palencia.<sup>83</sup> La familia Etcheverría también destinó parte de su capital a una instalación dedicada al sacrificio de reses y la elaboración de embutidos en Montellos (Betanzos).<sup>84</sup> Pero este tipo de inversiones industriales constituyeron casos puntuales, ya que la mayor parte de los recursos fueron absorbidos por la banca familiar.

Por lo que se refiere a las actividades ejercidas por las Industrias Núñez, podemos decir que presentaron un mosaico de contrastes en la Guerra y posguerra civil. La Industria de Maderas SL atravesó por serias dificultades durante los tres años del conflicto porque tenía muchos clientes en Asturias, País Vasco y Cataluña -situados en la zona republicana- cuyas operaciones mercantiles quedaron suspendidas. Cuando la Guerra civil terminó, muchas de sus cuentas se encontraban bloqueadas, lo que impedía el pago de las deudas pendientes. No obstante, una vez normalizada la situación, los socios apostaron fuerte por la industria y llevaron a cabo sucesivas ampliaciones de capital dentro de un contexto de buenas expectativas de negocio (gráfico 3).<sup>85</sup> Así, en 1939, añadieron a su actividad habitual de almacenistas de maderas una sección de serrería mecánica y un taller de carpintería «por traspaso de la sociedad Industrias Núñez SL».<sup>86</sup> La nueva estrategia empresarial era clara. Industrias Núñez SL se desembarazaba de todas las operaciones relacionadas con la madera, que pasaban a estar controladas por su empresa filial, y concentraba sus esfuerzos en el sector eléctrico.

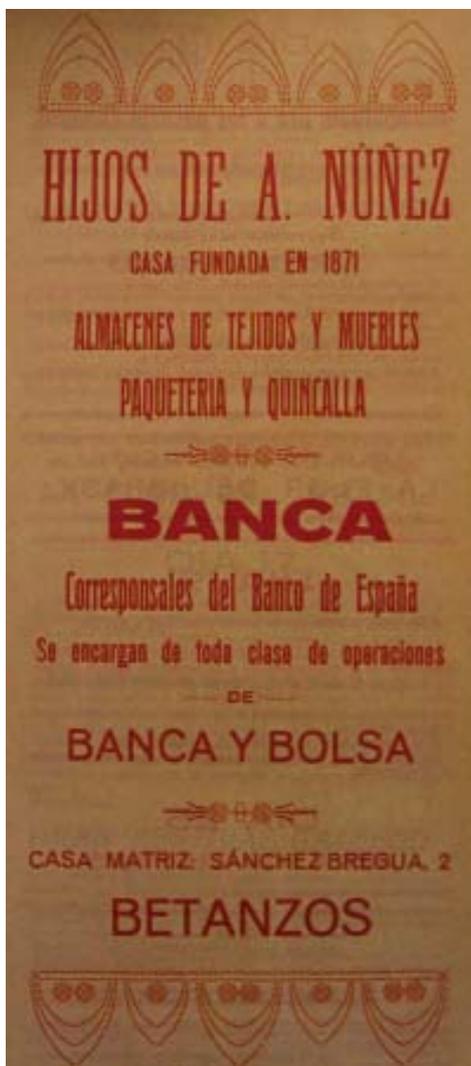
**Gráfico 3. Aumentos de capital de Industrias de Maderas SL, 1929-1953**  
(miles de pesetas corrientes)



Fuente: ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 687, 690, 702, 774, 779, 784, 785, 1786, y 1790.

En los años cuarenta la cartera de clientes de la industria maderera se amplió y su actividad se diversificó sectorial y geográficamente. Así, entre su clientela podemos encontrar múltiples serrerías de la geografía gallega (Serrería de Cadagua, Serrería de Valdoviño), fábricas de muebles de reconocido prestigio (Cervigón, Mueblera Gallega), fábricas de armas (Fabrica de Armas de Trubia), curtidos (La América de Puentedeume). También figuraban en la cartera de clientes algunas cuencas mineras y compañías de ferrocarril (Fabrica de Mieres SA, Minas Barrelo SA, Hulleras Vasco Leonesas, Compañías FFCC del Norte de España, FFCC Zafra- Portugal), para las que construía las traviesas de las vías y las vagonetas, astilleros y construcción naval (Ferrol), fábricas de lápices como Hispania SL (Ferrol), y muchas otras fábricas de diversos sectores (conservas, químicas, farmacéuticas), junto con las habituales contratadas con el estado y el ejército.

Pero la sociedad entró herida de muerte en la década de los cincuenta. El cierre de las importaciones durante el periodo autárquico impulsó la demanda de madera autóctona, básicamente pino, lo que generó un gran incremento de los precios.<sup>87</sup> En paralelo, el establecimiento de cupos para toda la cadena de valor del producto forestal fomentó la aparición de un importante mercado de estraperlo. La oportunidad de beneficios en un contexto de corrupción y escasez multiplicó el número de aserraderos que competían por conseguir la madera. Por otro lado, la inadecuada repoblación forestal, basada en especies de crecimiento rápido y de mala calidad, descapitalizó el sector y redujo su productividad. Es muy probable que esta situación de gran competencia por el abastecimiento de madera en una coyuntura de precios elevados estuviera detrás de los problemas de la fábrica de los Núñez. Las graves pérdidas que Industria de Maderas SL arrastraba desde finales de los años cuarenta desembocaron en la liquidación de la sociedad en 1953. El balance de liquidación realizado en este último año refleja como el capital social se había reducido en más de un tercio respecto a 1949. La situación de la empresa era muy crítica y el cierre resultaba ineludible. En 1953 se empezó a tramitar un expediente de crisis que se resolvió favorablemente, incluyendo una autorización de la Delegación de Trabajo de la provincia para despedir al personal obrero.<sup>88</sup> De inmediato cesó la actividad, se repartieron las



*Publicidad de la casa de banca  
«Hijos de A. Núñez» c. 1930. Fuente:  
Documentación del Archivo Particular de José  
Núñez-Varela Lendoiro.*

deudas y el patrimonio entre los socios y se indemnizó por el despido al personal con 418.877 pesetas.

El descalabro de la industria de maderas puso en peligro la viabilidad financiera de Industrias Núñez SL, que tuvo que pedir un crédito a la Banca Núñez y suspender el reparto de beneficios durante varios años para cubrir las pérdidas de la madera. Parte de esta deuda se pudo saldar con la liquidación del negocio maderero y la buena marcha de la fábrica de electricidad, donde la sociedad concentró gran parte de sus inversiones.<sup>89</sup> Dentro de este terreno, la compañía amplió sus actividades mercantiles con el alquiler de contadores, la venta de material eléctrico y la reventa de energía en un periodo en el que el país estaba sufriendo graves restricciones energéticas. Pero en estos años la empresa se encontraba ya en manos de la segunda y tercera generación familiar y, como consecuencia, el capital social estaba mucho más atomizado. Esta situación no favoreció su gestión empresarial, pues resultó inevitable el choque de intereses entre los dueños del capital. La lógica aparición de varias formas de entender el negocio provocó problemas entre los socios.<sup>90</sup> En este contexto, se produjeron múltiples operaciones de compraventa de participaciones entre los componentes de tres líneas sucesorias; los Núñez Díaz, Núñez Colomer y Núñez Lissarrague. La situación se convirtió en un lastre para el manejo de una empresa que en estos años acometía grandes inversiones para ampliar la producción de electricidad y extender la red eléctrica a otras parroquias de la zona.

Finalmente, en el despertar de los años sesenta<sup>91</sup> Industrias Núñez SL se transformó en sociedad anónima «para tratar de mejorar y facilitar la gestión empresarial de la entidad». No cambió ni su domicilio ni su objeto social, ni tampoco alteró el capital social, sólo convirtió las participaciones en acciones al portador de mil pesetas nominales cada una. Pero el último intento por salvar la compañía fue un esfuerzo en vano. Unos meses después, el 8 de agosto de 1961, todos los titulares de las acciones representativas del capital social de Industrias Núñez SA vendieron sus participaciones a FENOSA. La operación formó



Caja de chocolates de «Hijos de A. Núñez». Fuente: Documentación del Archivo Particular de José Núñez-Varela Lendoiro.

parte del proceso de absorción de empresas eléctricas de la región llevado a cabo por la eléctrica de Barrié en la posguerra.<sup>92</sup> Así, por Junta general de accionistas celebrada el 25 de noviembre de 1962, la sociedad familiar se extinguió, sin que procediese la apertura de un periodo de liquidación al existir transmisión en bloque del patrimonio de Industrias Núñez SA a Fuerzas Eléctricas del Noroeste.<sup>93</sup>

Los años sesenta tampoco resultaron muy favorables para los intereses del otro bastión empresarial familiar, Hijos de A. Núñez. Tras la muerte de Antonio Núñez Piroteo en 1945, Agustín Núñez Díaz había quedado en solitario al frente de una sociedad con múltiples intereses empresariales y establecimientos abiertos al público.<sup>94</sup> Para garantizar la supervivencia del grupo empresarial se tomaron dos medidas. De un lado, tanto Agustín como sus hermanos, acordaron convertir en un crédito hacia la sociedad la parte del capital social (30 mil pesetas) que representaba su recién finado padre. De esta forma, se evitó que la compañía tuviera que liquidar activos o pedir créditos para repartir la herencia paterna. De otro, siguiendo la tradición, se dio entrada a una nueva generación en el negocio familiar. Agustín Núñez Corral, de profesión abogado, entraba a formar parte de la sociedad en 1953 con una aportación de 10 mil pesetas al capital social.<sup>95</sup> A partir de ese

momento ambos socios se encargarían indistintamente de la gestión y administración de la compañía, repartiéndose las ganancias y las pérdidas en la proporción del 90% para Agustín Núñez Díaz y el 10% restante para su hijo.

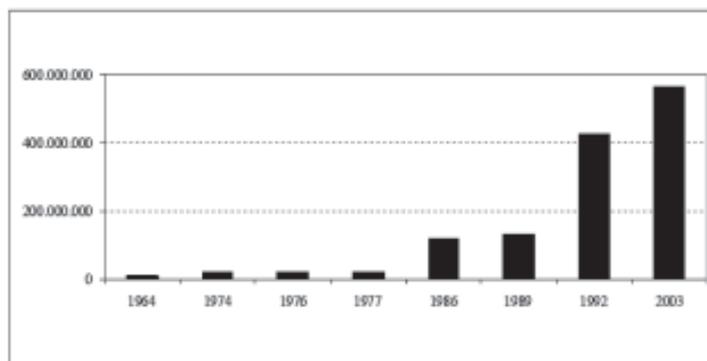
Pero en la década de los cincuenta Agustín Núñez Díaz seguía, pese a su avanzada edad, al frente de los negocios en un periodo de creciente competencia.<sup>96</sup> No podemos olvidar que en estos años las pequeñas casa de banca tenían que hacer frente a la dura competencia de las grandes entidades bancarias que extendían su red de sucursales por la geografía peninsular. Los nuevos productos financieros y las mayores exigencias de crédito por parte del mercado dejaban en clara situación de desventaja a los banqueros tradicionales. Como consecuencia, los comerciantes banqueros fueron desapareciendo del mapa bancario, bien porque los grandes bancos los absorbieron bien porque se vieron obligados a abandonar su actividad, al no poder competir con las grandes corporaciones. Este fue el caso de los Núñez que, por consenso familiar, decidieron vender la vieja casa de banca en 1958, al carecer de herederos que quisieran tomar las riendas del negocio. Iniciaron conversaciones con el Banco Central con quien firmaron la venta a principios del verano de 1959.<sup>97</sup> Casi de inmediato, el 19 de julio de 1959, las antiguas oficinas de la casa de banca Núñez abrieron sus puertas con el nombre de Banco Central. El precio de venta convenido osciló entre los 50 y 60 millones de pesetas que fueron pagados básicamente en acciones del Banco Central, Hidroeléctrica Moncabril, Iberduero y Saltos del Sil, entre otros valores mobiliarios.<sup>98</sup>

Pero Hijos de A. Núñez todavía se mantenía activa, puesto que sólo se había vendido la sección bancaria. A partir de los años sesenta, la sociedad se dedicó a la fabricación y venta de muebles y colgaduras y a la venta al por menor de textiles, hogar, objetos de escritorio y papelería.<sup>99</sup> Pero la supervivencia de estos establecimientos comerciales e industriales duró sólo hasta 1975, año en el que falleció Agustín Núñez Díaz. De nuevo, la falta de un heredero para la empresa familiar provocó que, a los pocos días de su fallecimiento, los almacenes de tejidos y muebles cerraran sus puertas definitivamente. Poco a poco fueron siguiendo el mismo destino las demás actividades industriales.<sup>100</sup> Finalmente, en 1994, falleció Agustín Núñez Corral, el último socio superviviente del grupo de empresas familiares. Se ponía fin a un *holding* empresarial que acompañó y protagonizó la vida de la ciudad de Betanzos desde finales del siglo XIX.

Después de casi un siglo de supervivencia empresarial a través de tres generaciones familiares, las décadas de 1960 y 1970 se convirtieron en barreras infranqueables para la cuarta generación de Núñez. Justo cuando la economía española recuperaba su senda de crecimiento, tras una larga posguerra de escasez y carestía, el grupo de empresas familiares perdía sus piezas básicas. Quizá las nuevas necesidades que exigía el crecimiento económico del país contribuyeron al ocaso de empresas familiares como las de los Núñez. El especial contexto político de la dictadura determinó también el futuro de muchas pequeñas empresas familiares del país, que fueron absorbidas por grandes grupos empresariales que contaban con el favor del régimen franquista. No podemos olvidar tampoco dos males demasiado frecuentes en las empresas de carácter familiar al que tampoco fueron ajenos la familia Núñez. De un lado, la atomización del capital dificultó la gestión empresarial de las compañías. De otro, la falta de un heredero que se ocupase de los negocios obligó al cierre o a la venta de los negocios tradicionales.

La otra elite empresarial brigantina, la familia Etcheverría, volcó sus esfuerzos, una vez abandonada la tenería, en un segmento especial del mercado financiero, la banca de

**Gráfico 4. Ampliaciones de capital del Banco Etcheverría S.A., 1964-2003  
(pesetas corrientes)**



Notas: la ampliación de 1964 es resultado de la diferencia entre el capital de la sociedad anónima y la valoración efectuada del negocio de banca de Domingo Etcheverría Naveyra en 500.000 pesetas. Fuente: RMC, Hoja 153, libro 15, sección 3ª, fol. 213 y ss, inscripción 1ª, 4ª, 5ª, 6ª; libro 305 tomo 550 sección 3ª fol. 143 y ss, inscripción 12ª, 13ª, 14ª; Hoja c-7563 tomo 1292 fol. 1 y ss, inscripción 2ª, 12ª; tomo 2476, fol. 188 y ss, inscripción 18ª.

negocios, desde mediados del siglo XX. Así, en 1964, la casa de banca, hasta entonces una empresa individual, se transformó en una sociedad anónima con el fin de continuar el negocio en un marco jurídico más estable. De esta manera nació el Banco Etcheverría S.A., pero conservando su carácter familiar con Domingo Etcheverría Naveyra y sus hijos, los hermanos Etcheverría de la Muela, como únicos accionistas. En particular, Domingo y su hijo mayor Francisco Javier controlaban el 60% del capital total. A pesar del nuevo formato jurídico, la gestión no se había separado todavía de la propiedad de la empresa, dado que el director general debía ser un accionista. De esta forma, los hijos de Domingo Etcheverría Naveyra se incorporaron sucesivamente a los órganos de gobierno de la firma. En la actualidad, Javier Etcheverría de la Muela es el presidente del Consejo de administración del banco.

Desde el punto de vista de sus recursos, la sociedad presentó una progresión ascendente tal y como demandaba el negocio bancario en expansión. El capital experimentó ampliaciones periódicas, pero los recursos de la sociedad se multiplicaron espectacularmente en la década de los noventa (gráfico 4).<sup>101</sup> Sin embargo, su política de apertura de sucursales resultó menos agresiva. En 1991, poseía únicamente diez oficinas y poco más de cincuenta empleados, pese a que su posición en el mercado financiero gallego era muy sólida.<sup>102</sup> La última gran ampliación de capital ejecutada en 2003 tuvo un sesgo totalmente diferente a los anteriores, dado que dio entrada a la entidad de ahorro gallega, Caixa Galicia, en un negocio hasta entonces eminentemente familiar.<sup>103</sup> Asimismo, con el nuevo accionista, el banco inició una política de expansión a través de la apertura de nuevas oficinas en la comunidad gallega, sin abandonar su carácter de banca personal y minorista. De esta forma, la casa de banca ha sobrevivido a las grandes concentraciones bancarias españolas del siglo XX.<sup>104</sup>

### 3. Conclusiones

La fuerte tradición agropecuaria y marítima de Betanzos no constituyó un obstáculo

para el desarrollo de iniciativas empresariales innovadoras con elevados efectos de arrastre sobre su entorno geográfico. En particular, dos sagas familiares protagonizaron los principales cambios en los sectores industriales y de servicios que sacudieron a la comarca brigantina durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. La familia Etcheverría, de origen francés, y los Núñez, descendientes de la hidalguía autóctona, penetraron en la economía local de la mano de actividades tradicionales. Los primeros se abrieron camino en el comercio y posterior fabricación de cueros, negocios que generaron una elevada liquidez canalizada con éxito hacia los negocios financieros. Cuando el sector del curtido gallego entró en decadencia tras la Primera Guerra Mundial, los Etcheverría supieron apostar a tiempo por una fuerte especialización en el negocio bancario, una elección acertada que ha permitido la supervivencia de la empresa familiar hasta la actualidad. Por su parte, los Núñez fundaron un diverso holding comercial e industrial con el capital indiano, al igual que otros empresarios gallegos de la época. Su importancia económica sobrepasó con creces a la de los Etcheverría durante el período de entreguerras. Mientras éstos sufrían la decadencia de su principal ocupación, los curtidos, los primeros invertían en los sectores industriales emergentes del momento, sobre todo la electricidad.

Pocos nexos en común encontramos entre las dos estirpes empresariales brigantinas. Resulta obvio que ambas compartieron el carácter familiar de sus negocios y la actividad bancaria, pero sus intereses y estrategias empresariales en el largo plazo resultaron muy diferentes. La distancia se amplió tras la Guerra civil, cuando sus rumbos divergieron de manera definitiva. La especialización de los Etcheverría en la banca minorista y de negocios les permitió abstraerse de los grandes movimientos de fusiones y absorciones bancarias del siglo XX. Sólo en los últimos tiempos, su independencia se ha visto mermada con la entrada de Caixa Galicia. Sin embargo, los Núñez no consiguieron mantener el control familiar de sus intereses industriales y financieros. El aumento de la competencia, las dificultades inherentes al traspaso generacional y la excesiva atomización del capital derivado de las herencias, entre otros factores, empujaron el traspaso de sus principales negocios al «gran capital». Su casi centenaria casa de banca resultó fagocitada por uno de los grandes, el Banco Central, y su empresa eléctrica fue absorbida por FENOSA, abanderada del crecimiento eléctrico gallego.

## NOTAS

<sup>1</sup> Dentro de este balance tan pesimista, Alonso (2005) introduce el matiz positivo de que en el siglo XIX se produjo la desarticulación de la economía tradicional, un proceso que preparó el terreno a los cambios más profundos del primer tercio del siglo XX.

<sup>2</sup> Carmona (2001), p. 18 y Fernández Prieto (2005), p. 157.

<sup>3</sup> Fernández Prieto (2005), p. 165.

<sup>4</sup> Sobre estos aspectos, véase Maixé [dir.], Vilar y Lindoso (2003), cap. 2.

<sup>5</sup> Madoz (1849), p. 299.

<sup>6</sup> Madoz (1849), p. 299.

<sup>7</sup> Meijide Pardo (1991), pp. 51-70.

<sup>8</sup> Madoz (1849), pp. 298 y ss.

<sup>9</sup> Carmona y Nadal (2005), pp. 33-34.

<sup>10</sup> Carmona y Nadal (2005), p. 39.

<sup>11</sup> Carmona y Fernández (2003).

<sup>12</sup> Un porcentaje significativo de los socios de las empresas de curtidos coruñesas entre 1820 y 1914 eran catalanes, vascos, cameranos, franceses y gallegos, véase Lindoso (2006), pp. 92-93.

- <sup>13</sup> En concreto, *Lissarrague y Cia* se fundó sobre la fábrica de curtidos del Carregal erigida por Francisco San Martín en 1799. Por su parte, Arias y Lago se constituyó sobre la fábrica de Ángel Arias de Acal, existente al menos desde 1812, véase Lindoso (2006), pp. 88-89.
- <sup>14</sup> González Catoyra (1997), pp. 212-214.
- <sup>15</sup> García López (2003), pp. 123-125. Este establecimiento constituyó el germen del Banco Etcheverría, el decano de los bancos gallegos, al ser el banco de mayor antigüedad en funcionamiento.
- <sup>16</sup> Meijide (1986), pp. 27-43 y Carmona y Fernández (2003), pp. 26-30.
- <sup>17</sup> En el Apéndice puede consultarse un árbol familiar de la familia Etcheverría.
- <sup>18</sup> Los propietarios de la fábrica de curtidos del barrio de la Magdalena compraron varias casetas en dicho barrio que luego fueron alquiladas a los trabajadores de la tenería, véase Fernández e Irimia (2000), pp. 45-50.
- <sup>19</sup> AHPC, distrito de Ferrol, Juan Antonio de Soto, leg. 2248 (1840), fols. 100 y ss.
- <sup>20</sup> Lindoso (2006), pp. 86-98.
- <sup>21</sup> El riojano Juan Muro Pastor instaló una importante fábrica de curtidos en Montellos (Piadela) en 1774, la primera de su clase en Galicia, cuyos productos eran consumidos en Galicia y en América, especialmente Buenos Aires y Montevideo, véase Meijide Pardo (1991), pp. 51-70.
- <sup>22</sup> AHPC, distrito de Ferrol, Juan Antonio de Soto, leg. 2253 (1847), fols. 12-14.
- <sup>23</sup> AHPC, distrito de Ferrol, Juan Antonio de Soto, leg. 2266 (1860), fols. 127-129.
- <sup>24</sup> Becerro de Bengoa (1883). García López (2003, pp. 123-125) estima que Marcelino Etcheverría, hijo de Domingo, fue el fundador de la fábrica de curtidos *La Magdalena*, pero las fuentes apuntan a que la instalación se estableció con anterioridad.
- <sup>25</sup> Nuestro agradecimiento a D. José Raimundo Núñez-Varela y Lendoiro, cronista oficial de Betanzos y Miño, quien puso a nuestra disposición documentación de su archivo privado.
- <sup>26</sup> Erias Martínez (2000), p. 327. Agustín Núñez Taboada volvió a ser alcalde accidental entre 1845-1847.
- <sup>27</sup> Erias Martínez (2000), p. 327.
- <sup>28</sup> En el Apéndice puede consultarse un árbol familiar de los Núñez.
- <sup>29</sup> AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1868-1869.
- <sup>30</sup> AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1872-1873, sig. 1743.
- <sup>31</sup> AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1877-1894, sig. 1743 y 1745.
- <sup>32</sup> AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1894-1895, sig. 1745.
- <sup>33</sup> Consejo de Industria (1930), p. 406.
- <sup>34</sup> Siguiendo el argumento de García López (1987), p. 249 y ss.
- <sup>35</sup> Lindoso (1999), p. 108.
- <sup>36</sup> Lindoso (2006), pp. 86-98.
- <sup>37</sup> ARG. Archivo Familiar. Familia Etcheverría Vila. Copiador de Cartas C-171. *Primer libro cobrador de las rentas y pensiones pertenecientes al Sr. D. Marcelino Etcheverría Vila tiene principio en el año 1897*; AMB. Matrícula industrial de Betanzos, años 1877-1916, cajas 1743, 1745-1748.
- <sup>38</sup> AHPC, Manuel Devesa y Gago, leg.10097 (1878), n° 411.
- <sup>39</sup> RMC (1907), n° 392, libro 15, fol. 227 y ss.
- <sup>40</sup> Su heredero universal fue su hijo natural Salvador María Etcheverría Brañas, véase García López (2003), p. 123.
- <sup>41</sup> Este bazar sufrió un grave incendio el 27 de septiembre de 1891 que lo dejó reducido a escombros y cenizas. El incendio pudo ser controlado gracias a que los Etcheverría pusieron a disposición de las autoridades las bombas de agua procedentes de su fábrica de curtidos La Magdalena con las que se consiguieron extinguir las llamas. AMB, 1892, Actas, caja 33. Documentación del Archivo Particular de José Núñez-Varela Lendoiro.
- <sup>42</sup> Ezequiel Núñez López fue alcalde de Betanzos entre 1869-1873 y entre 1875-1879. Antonio Núñez Piroto ejerció de alcalde entre el 3 de diciembre de 1894 y el 1 de julio de 1895. Otros miembros de la familia como Raimundo Núñez Codesal desempeñaron también cargos de concejal a finales del siglo XIX. En paralelo, colaboraron en el diario local *El Mendo* o el *Eco de la Infancia* y llegaron a fundar su propia revista la *Revista Núñez*, que con periodicidad anual recopilaba las principales noticias sociales y culturales de la comarca.

- <sup>43</sup> Carmona y Fernández (2003), pp. 87-90.
- <sup>44</sup> Carmona y Fernández (1997) y (2003) y Carmona y Nadal (2005), p. 217. Las tenerías gallegas se especializaron en la fabricación de suela y becerro, unos mercados con escasa capacidad de expansión. Adicionalmente, la crisis agrícola finisecular redujo los ingresos y los niveles de demanda para los productos de piel en las regiones en las que los fabricantes trabajaban con cueros gallegos.
- <sup>45</sup> Información facilitada por D. Javier Etcheverría de la Muela.
- <sup>46</sup> AMB. Matrícula Industrial de Betanzos, años 1913, 1925-1926, cajas 1748-1749.
- <sup>47</sup> Facal (1985), p. 75.
- <sup>48</sup> Lindoso (2006), p. 98.
- <sup>49</sup> González Catoyra (1997), pp. 212-214.
- <sup>50</sup> Alonso, Lindoso y Vilar (2008).
- <sup>51</sup> En 1933, la cartera de valores apostaba fundamentalmente por los fondos públicos, véase Arroyo (2000), pp. 46-47.
- <sup>52</sup> Los hermanos Domingo y Tomás Núñez Taboada murieron sin descendencia por lo que fueron los descendientes varones de sus hermanos Antonio, de apellidos Núñez Pirote; Marcial, de apellidos Núñez Codesal; y Agustín de apellidos Núñez López, los que toman las riendas de los negocios que había venido regentando la familia en la comarca de Betanzos durante el último tercio del siglo XIX. Por su parte, Pastor Núñez Ford (hijo de Pastor Núñez Taboada) ejercía como médico y Ezequiel y Valerio Núñez López (hijos de Agustín Núñez Taboada) eran abogados, por lo que ninguno de ellos participaron activamente en las empresas familiares.
- <sup>53</sup> ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 683, 688, 690, 691, 779, 182, 783, 784, 786, 1787, y 1792.
- <sup>54</sup> Ya aparecen en el listado de los corresponsales del Banco de España que publicó *El Economista* en 1903, n° 889, 6 de junio de 1903, pp. 600-601.
- <sup>55</sup> Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Oficina Española de Patentes y Marcas, Archivo histórico.
- <sup>56</sup> AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1928, sig. 1749.
- <sup>57</sup> Por escritura de 29 de mayo de 1903. RMC, libro 13, hoja 303, inscripción 1ª, fol. 124.
- <sup>58</sup> Por escritura de 21 de enero de 1918. RMC, libro 13, hoja 303, inscripción 2ª, fol. 124.
- <sup>59</sup> Retiró, por tanto, las 20 mil pesetas invertidas inicialmente, pues las utilidades líquidas del negocio las había ido recibiendo periódicamente en dividendos sucesivos. Por escritura de 21 de enero de 1918. RMC, libro 13, hoja 303, inscripción 2ª, fol. 124.
- <sup>60</sup> Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Oficina Española de Patentes y Marcas, Archivo histórico.
- <sup>61</sup> AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1913, sig. 1748.
- <sup>62</sup> AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1916, sig. 1748.
- <sup>63</sup> AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1932, sig. 1749.
- <sup>64</sup> RMC, libro 13, hoja 303, inscripción 3ª, fol. 124.
- <sup>65</sup> Por escritura otorgada en 23 de octubre de 1934. RMC, libro 37, hoja 303, inscripción 3ª, fol. 161v.
- <sup>66</sup> Véase árbol familiar en Apéndice. RMC libro 33, hoja 924, inscripción 1ª, fol. 149.
- <sup>67</sup> Se dio de alta el 16 de diciembre de 1927. AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1927, sign. 1749. Más tarde, trasladaron el servicio a la Plaza García Hermanos, en pleno centro de Betanzos.
- <sup>68</sup> Su padre José Pascual López Cortón (1817-1878) se marchó a la casa de su tío en Puerto Rico con sólo 12 años y, posteriormente, se dedicó con éxito al comercio a la vez que publicó diversas obras literarias. Regresó a España enriquecido en los años cincuenta. Fundó diversas sociedades como *J.P. López Corton y Cia* (1857) en Cedeira, cuyo objeto social era la explotación ganadera, e impulsó muchas actividades sociales como la financiación de los primeros juegos florales en Galicia, celebrados en A Coruña en 1861, véase *Enciclopedia Gallega*, tomo 19, pp. 140-141.
- <sup>69</sup> Sobre la vida y actividad de López Cortón puede consultarse Torres (1996), pp. 185-194.
- <sup>70</sup> RMC, libro 11, inscripción 208, fol. 77.
- <sup>71</sup> Siguiendo el argumento de Torres (1996), p. 192.
- <sup>72</sup> Por escritura de 25 de febrero de 1901. RMC, libro 12, inscripción 3ª, fol. 135.
- <sup>73</sup> Torres (1996), p. 192-193.
- <sup>74</sup> AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1902, sig. 1746.

- <sup>75</sup> Esta posibilidad es la apuntada por Torres (1996), p. 192. Este autor añade además que López Cortón se encontró con enormes dificultades para que su proyecto pudiera ser viable por el escaso apoyo obtenido por parte del ayuntamiento.
- <sup>76</sup> Boletín Oficial de 25 de octubre de 1900, p. 859.
- <sup>77</sup> La sociedad venía funcionando desde principios del siglo XX, aunque no se registró hasta 1930, por escritura otorgada el 30 de junio de 1930. RMC, libro 33, hoja 924, inscripción 1ª, fol. 149.
- <sup>78</sup> ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 684, 690, 702, 774, 779, 785, 1786 y 1790.
- <sup>79</sup> Por escritura otorgada el 21 de junio de 1929. RMC, libro 30, hoja 806, inscripción 1ª, fol. 100.
- <sup>80</sup> Consejo de Industria (1930), *Apuntes para el momento de la economía española en 1930*, pp. 399-400.
- <sup>81</sup> Por escritura de 2 de julio de 1933. RMC, libro 30, hoja 806, inscripción 1ª, fol. 100. En realidad, el negocio no llegó a producir pérdidas pero el movimiento de mercancías era muy escaso y los beneficios minúsculos (1932: 244,39 pesetas y 1933: 55,14 pesetas) por lo que no debía compensarles la inversión y tiempo dedicados al mismo. ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, leg. 779.
- <sup>82</sup> Tanto José como Benito eran industriales de Betanzos y regentaban otros negocios relacionados con la madera en Betanzos y Paderne respectivamente. RMC, libro 59, hoja 1355, inscripción 1ª, fol. 175.
- <sup>83</sup> El domicilio social se trasladó a Villamuriel de Ceriato, donde residían los accionistas mayoritarios, en 1953, RMC, Hoja 988, libro 37, fol. 174 y ss, inscripción 1ª a 3ª, libro 47 fol.116 y ss, inscripción 3ª a 5ª, libro 69, fol. 143 y ss, inscripción 6ª.
- <sup>84</sup> AMB, Matrícula Industrial de Betanzos, años 1953-1964, cajas 1750 y 3011.
- <sup>85</sup> En sesión de 26 de julio de 1939. ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, leg. 1950.
- <sup>86</sup> ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, leg. 1950.
- <sup>87</sup> Siguiendo a Carmona y Fernández (2005), p. 287 y ss.
- <sup>88</sup> ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, 1949, leg. 1799.
- <sup>89</sup> RMC, libro 82, hoja 924, inscripción 3ª, fol. 286.
- <sup>90</sup> Agustín Núñez Díaz emprendió una demanda contra Industrias Núñez SL y todos los socios por causa de representaciones no legales, a su juicio, en las juntas de accionistas. RMC, libro 82, hoja 924, inscripción B, fol. 286. La demanda fue desestimada por sentencia definitiva y firma de 21 de mayo de 1959, RMC libro 72, hoja 924, inscripción C, fol. 125v.
- <sup>91</sup> Decisión tomada por Junta General Extraordinaria de 25 de abril de 1961 y ratificada por escritura de 8 de mayo de 1961. RMC, libro 8, sección 2ª, hoja 86, inscripción 2ª, fol. 64.
- <sup>92</sup> Carmona y Nadal (2005), p. 272 y ss.
- <sup>93</sup> Por escritura de 22 de diciembre de 1962. RMC, libro 8, sección 2ª, hoja 86, inscripción 2ª, fol. 64.
- <sup>94</sup> Por escritura de 25 de agosto de 1953. RMC, libro 70, hoja 303, inscripción 8ª, fol. 51. Recordemos que los estatutos contemplaban la rescisión parcial del contrato de sociedad respecto a los herederos cuando se producía el fallecimiento de un socio.
- <sup>95</sup> Por escritura de 25 de agosto de 1953. RMC, libro 70, hoja 303, inscripción 8ª, fol. 51.
- <sup>96</sup> Agustín Núñez Corral emprendió otras aventuras empresariales junto con su primo Ramón Sande Núñez en el ámbito de la construcción por lo que no llegó a tomar las riendas de los negocios familiares.
- <sup>97</sup> Siguiendo el discurso de García López (2003), p. 126.
- <sup>98</sup> Agustín Núñez Corral aceptó un puesto ejecutivo en el Banco Central, por lo que paradójicamente acabó desarrollando su carrera profesional en el terreno bancario. Así, defendió durante muchos años desde Nueva York los intereses del banco en aquel país, desde puestos de alta responsabilidad. Más tarde, en 1985, Agustín Núñez Corral regresó a España como consejero delegado del Banco de Crédito e Inversiones.
- <sup>99</sup> AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1960-1975, sign. 1750.
- <sup>100</sup> RMC, libro 70, hoja 303, inscripción 10ª, fol. 51. Finalmente, por asiento de 17 de abril de 2006, la sociedad *Hijos de A. Núñez SRC* causó baja definitiva en el Registro Mercantil ante la ausencia reiterada de presentación de las cuentas anuales.
- <sup>101</sup> RMC, Hoja 153, libro 15, sección 3ª, fol. 213 y ss, inscripción 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª, libro 305 tomo 550 sección 3ª fol. 143 y ss, inscripción 11ª, 12ª, 13ª, 14ª, 15ª.
- <sup>102</sup> Gómez y Martínez (1992), p. 423.
- <sup>103</sup> La Voz de Galicia, 21 de diciembre de 2002 y 6 de marzo de 2003.
- <sup>104</sup> RMC, Hoja c-7563 tomo 2476, fol. 188 y ss., inscripción 18ª, 19ª y 20ª, tomo 2732, fol. 1 y ss, inscripción 20ª, 21ª, 23ª, 25ª.

## FUENTES

AHPC: Archivo Histórico Provincial de A Coruña.

AMB: Archivo Municipal de Betanzos.

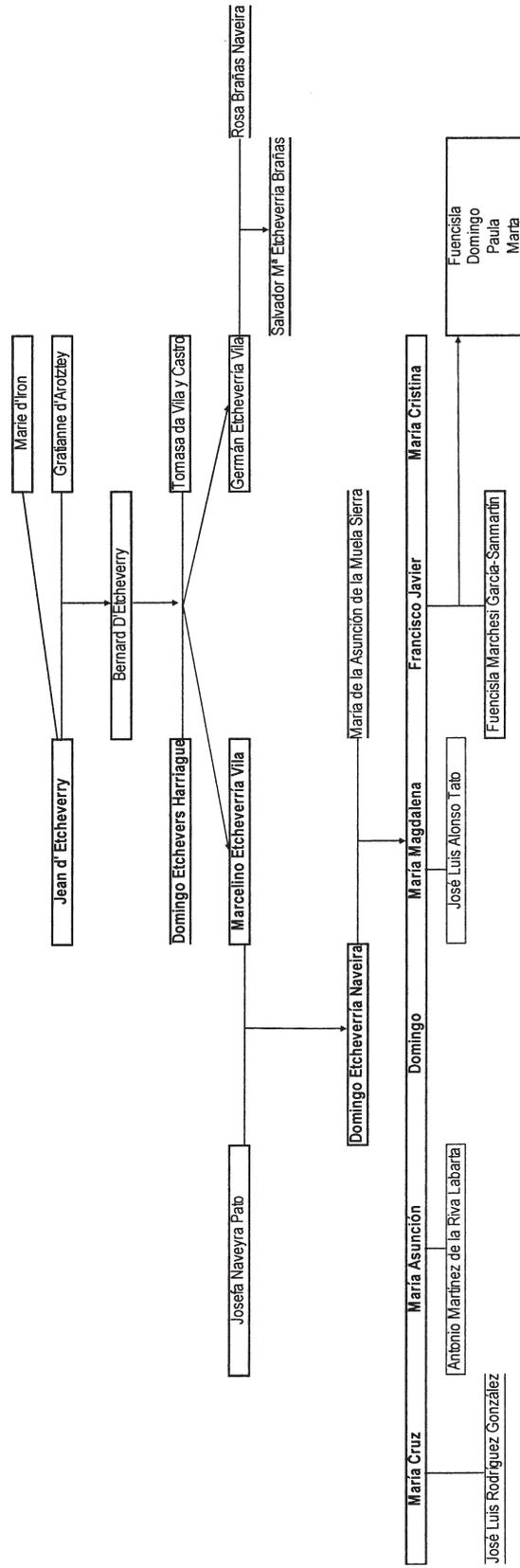
ARG: Archivo del Reino de Galicia.

RMC: Registro Mercantil de A Coruña.

## BIBLIOGRAFÍA

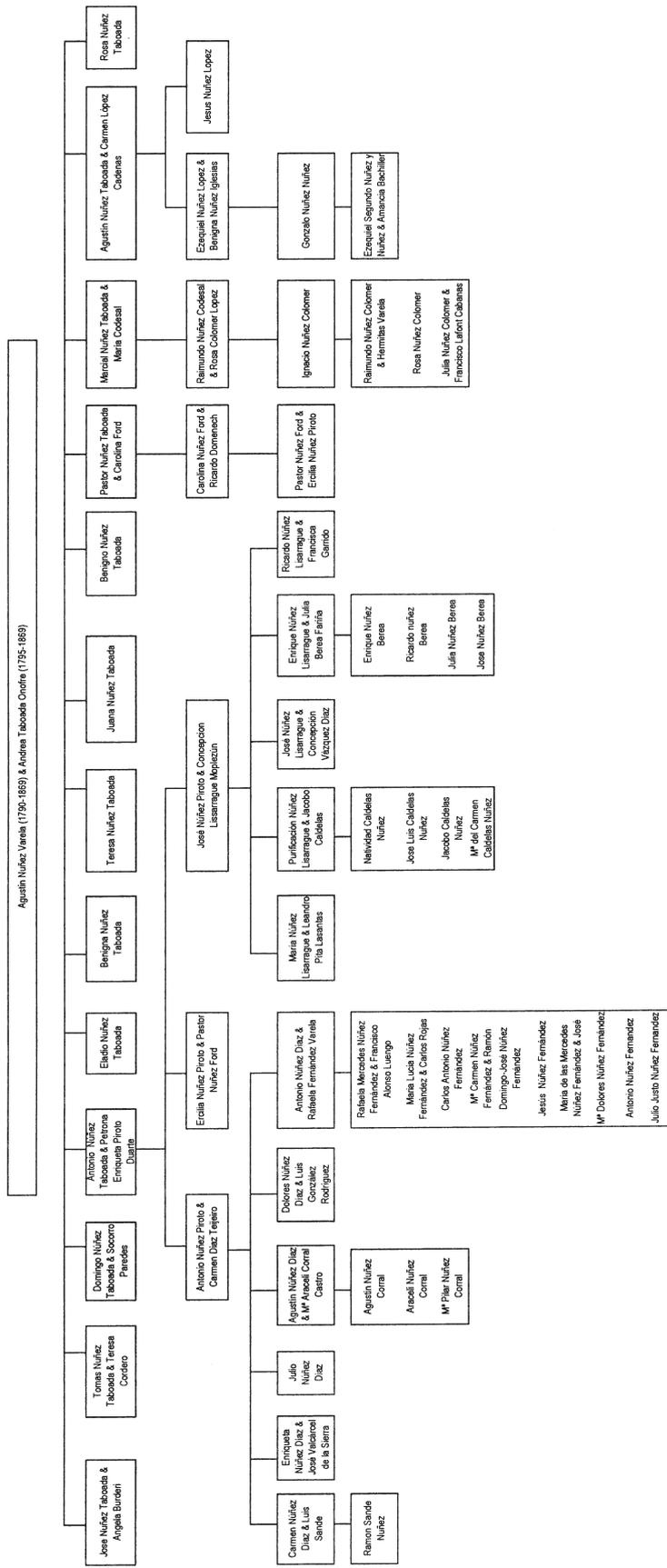
- Alonso Álvarez, L., 2005, «La crisis de la economía tradicional: continuidad y cambio en la Galicia del siglo XIX», en J. De Juana y J. Prada (coords.): *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, pp. 33-55.
- Alonso, L., Lindoso, E. y M. Vilar, 2008, *Construyendo empresas. La trayectoria de los emprendedores coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*. "A Coruña, CEC".
- Anuario financiero y de valores mobiliarios*, Madrid (1916-1917).
- Anuario-guía de La Coruña*, 1930, A Coruña, Nós.
- Anuarios Financieros y de Sociedades Anónimas de España, Madrid, Sopec (1918-1970).
- Arroyo Martín, J. V., 2000, *La Banca privada en la cornisa cantábrica entre 1920 y 1935*, Bilbao, Archivo Histórico del BBVA.
- Becerro De Bengoa, R., 1883, *De Palencia a La Coruña*, Palencia, Alonso y Z. Menéndez editores.
- Carmona Badía, J., 2001, «Minifundio persistente e industrialización limitada» en Germán, Luis, Enrique Llopis, Jordi Maluquer de Motes y Santiago Zapata (eds.): *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 13-45.
- Carmona Badía, J. y T. Fernández Vázquez, 1997, «Historia e actualidade do patrimonio industrial de Galiza: As fábricas de curtidos de Allariz», *Patrimonio Cultural de Galicia e Norte de Portugal*, Ourense, Diputación de Ourense, pp. 63-79.
- Carmona Badía, J. y T. Fernández Vázquez, 2003, *A Compostela Industrial. Historia e pegada das fábricas de coiros no concello de Santiago*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago.
- Carmona, X. y A. Fernández, 2005, «La economía gallega en el periodo franquista (1939-1975)» en De Juana y Prada (coord.) *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel.
- Carmona, X. y J. Nadal, 2005, *El empeño industrial de Galicia. 250 años de Historia, 1750-2000*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Consejo de Industria, 1930, *Apuntes para el momento de la economía española en 1930*. Apartado: La Industria en la Provincia de La Coruña, Industria de la madera, p. 399.
- Erias Martínez, A., 2001, «Estructura socioprofesional de Betanzos (1840-1936)», *Anuario Brigantino* 2000, n° 23, pp. 311-374.
- Facal Rodríguez, Mª. J., 1985, «O sistema financeiro galego da segunda metade do século XIX», *Agália, monográfico Cuatro estudos de historia económica de Galiza*, Corunha, pp. 71-92.
- Fernández de Rota, J. A. y Mª del P. Irimia, 2000, *Betanzos frente a su historia, sociedad y patrimonio*, Fundación Caixa Galicia.
- Fernández Prieto, L., 2005, «Las transformaciones económicas», en J. de Juana y J. Prada (Coords.) *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, pp. 141-169.
- García López, A., 2003, *La Actividad Bancaria en Galicia. Desde el Catastro del Marqués de la Ensenada a la Ley Cambó*, Valladolid: Lex Nova.
- González Catoyra, A., 1997, *Nuevas biografías coruñesas*, A Coruña.
- Lindoso Tato, E., 1999, *Empresas y empresarios en La Coruña, 1830-1914*, Madrid, Documento de trabajo 9905, Fundación Universidad Empresa (Programa de Historia Económica).
- Lindoso Tato, E., 2006, *Los pioneros gallegos. Bases del desarrollo empresarial 1820-1913*, Madrid, Lid.
- Lindoso Tato, E. y Vilar Rodríguez, M., 2008, «La supervivencia de los comerciantes-banqueros coruñeses en un marco de creciente competencia: estrategias y resultados (1840-1936)» en *Revista Galega de Economía*, n° 1, vol. 17, pp. 217-248.
- López Taboada, J. A., 1996, *La población de Galicia 1860-1991*. Santiago, Fundación Caixa Galicia, vol.2.
- Madoz, P., 1849, *Diccionario geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*.
- Maixé, J. C., [dir.], Vilar, M. y E. Lindoso, 2003, *El ahorro de los gallegos. Orígenes e historia de Caixa Galicia (1876-2002)*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia.
- Meijide Pardo, A., 1986, «Las primeras industrias del curtido en Betanzos», *Untia*, 2, pp. 27-43.
- Meijide Pardo, A., 1992, «Aspectos de la vida económica de Betanzos en el siglo XVIII», *Anuario Brigantino* 1991, n° 14, pp. 51-70.
- Torres Regueiro, X., 1997, «A chegada da luz eléctrica a Betanzos», *Anuario Brigantino* 1996, n° 19, pp. 185-194.

El árbol familiar de la familia Etcheverría



Fuentes: Elaboración propia a partir de González Catoyra (1997), pp. 211-214; García López (2003), pp. 123-125; AHPC, Manuel Devesa y Gago, leg.10097 (1878), nº 411; RMC Hoja 153 libro 15 sección 3ª, inscripción 1ª, fol. 213 y ss.

## El árbol de la familia Nuñez



Fuente: Documentación del Archivo Particular de José Nuñez-Varela Lendoiro